

Barcelona: los poetas de la ciudad

J. V. Foix: memoria de Sarrià

—Usted ha tenido un comportamiento cívico ejemplar, como se puede observar en sus artículos y ensayos políticos, en los que manifiesta una gran preocupación por los asuntos ciudadanos. ¿Estuvo interesado en crear un ideario cívico a partir de los artículos en "La Publicitat"?

—En aquellos momentos yo tenía —y aún la tengo— una tendencia a leer diarios, buenos diarios, como "Corriere della Sera", "Journal de Genève", "Le Temps", "L'Action Française", que eran los que compraba; también compraba las revistas de vanguardia que se publicaban en francés o en italiano, estábamos bastante bien informados. Cuando entré en "La Publicitat" empecé a redactar las notas que me solicitaron de todo lo que se refería a cultura, conferencias, recepción de revistas, etc., pero yo actué muy deprisa hasta conseguir que el diario tuviera el tono que yo quería que tuviese; el mismo director, Carles Capdevila, estaba interesado en ello. La idea que tenía de lo que debía ser un diario en catalán es muy semejante a la que tienen los que hacen ahora "El País". Yo escribía un artículo diario, más o menos, en torno a estos temas, dice Carbonell que llegué a firmar con cuatro pseudónimos.

—En "Catalans de 1918", dice usted: "A veure si després de les normes ortogràfiques ens sotmetem a d'altres normes civils, polítiques, socials". ¿Cuáles eran estas normas?

—Las normas cívicas que aún no se han realizado del todo. Me refería a que estas normas debían de salir de las escuelas, yo creía mucho en la importancia de la enseñanza primaria y secundaria para la formación de los jóvenes, y que el país dependía del tipo de profesores que hubiera en estas entidades, tenían que ser intelectualmente bien formados e informados.

—Forma parte, en un primer momento, de "Acció Catalana", en un intento de incidir en la realidad político-cultural.

—Un grupo de personas nos pusimos de acuerdo para reunirnos y formar una pequeña agrupación que se llamó "Acció Catalana", destinada exclusivamente a activar la acción cultural del catalanismo en todos sus aspectos, de aquí viene la importancia que le dábamos tanto a la literatura como a las diversas direcciones que tenía el arte de vanguardia en aquel momento. Como actuación mínima proponíamos estar suscritos a un diario en catalán, llevar los hijos a una escuela catalana —y, si no la había, crearla— y, por último, fomentar la propaganda comercial e industrial en catalán. Yo consideraba, y considero aún ahora, que el movimiento catalán es un movimiento de creación de una nueva cultura y que Cataluña, una vez conseguidas un mínimo de libertades que le permitieran que esta cultura respondiera a una manera de ser del país, original, debería incorporarla a otras culturas europeas y entrar a formar parte de un tipo de federalismo que se debían extender por Europa hasta llegar a una gran federación de pueblos europeos.

Librerías

—A pesar de decir que no le gustan las Ramblas, usted ha rambleado mucho, solo y con amigos.

—Por fuerza, rambleábamos para un comprador de libros era

La reciente aparición del tercer volumen de las obras completas de J. V. Foix, "Articles i assaigs polítics", permite apreciar la gran preocupación que le merecía la realidad política y social más inmediata, sobre la que opinaba desde las páginas de "La Publicitat". Se completa así el testimonio de una vida ejemplar



J. V. Foix

obligado. Yo iba a menudo a las Atarazanas, de donde era cliente de las librerías de viejo. En la Rambla de Santa Mónica es donde estaban estos "encants" de las Atarazanas, allí nos encontrábamos siempre los mismos a partir de la búsqueda de los libros que nos interesaban. También solía ir a "Can Palau" muy a menudo porque había iniciado la biblioteca de clásicos griegos y latinos de Garnier, y de tanto en tanto recibía ejemplares nuevos.

—También frecuenta la librería de Salvat-Papasseit, "El faianç català".

—"El faianç català" estaba situado junto a las Galerías Layetanas, si no me equivoco. Fue Eugeni d'Ors quien quiso ayudar a Salvat para que le dejasen un rincón del "faianç" y poner una librería. A d'Ors le gustaba mucho hacerse discípulos, en este caso aún a pesar de las tendencias tan diversas desde el punto de vista literario. Salvat consiguió que unos editores le dejasen un fondo de libros; también logró que le enviaran libros y revistas de última hora y, sobre todo, de vanguardia. Casi todos sus clientes eran escritores y artistas. Nosotros íbamos siempre a ver qué novedad había llegado: revistas futuristas italianas, cubistas francesas, etc. Gracias a Salvat pudimos conseguir unas revistas que no tenían ni en las librerías francesas.

—Usted ha sido un hombre que vivió muy al día en su juventud, fue un moderno en el sentido social y cultural del término, jugador de tenis, socio del primer "Aeroclub de Cataluña", de la "Penya de l'aire".

—Yo he adoptado una posición ante la vida derivada de la lectura de los filósofos antiguos, que te dan una sensación de que el hombre puede vivir, a su manera, la eternidad durante su propia vida. También hay una frase de Ramon Llull que siempre cito porque resume muy bien mi actitud ante la vida: "el món és ple de meravelles que la gent deixa passar".

—Otra actividad muy propia de la época son las tertulias, ¿cuál era la suya?

—Yo iba a la del "Continental", con López-Picó, Carles Riba, Josep Obiols, Marià Manent, Maragall, etc. También había una de pintores al lado, y de tanto en tanto se unían a nosotros y hacíamos tertulia conjunta, intercambiando siempre opiniones sobre arte y literatura del momento. En aquellos años apareció un personaje, joven, que yo considero importante, Joaquim Folguera.

—¿Tiene usted la sensación de haber vivido y conocido la ciudad a fondo?

—Bien a fondo no, porque mi actividad fundamental era la universitaria. Yo nací en Sarrià, en donde he vivido desde entonces. Cuando teníamos que ir a Barcelona, tanto al hacer el bachillerato como al entrar en la facultad de Derecho, íbamos a pie. Entonces yo conocía el ambiente universitario de Barcelona y también fui socio del Ateneo. Mi vida barcelonesa consistía en la frecuentación de librerías, salas de arte, alguna tertulia, y, sobre todo, en ir a la biblioteca universitaria, cuando no asistía a clase, a leer los textos medievales catalanes.

—De Sarrià tendrá recuerdos más vivos, ¿recuerda los lugares por los que le gustaba más pasear?

—Puedo evocar recuerdos de Sarrià si me nombran calles o lugares, puedo recordarlos tal y como eran. Si me hablan del carrer de la Creu, de momento no sabré de qué me hablan, pero si hago un esfuerzo de evocación se me presenta exactamente como era, con la misma cochera que había en una casa llamada "el ros de la vidua", me parece, que tenía dos o tres berlinas y una jardinera que eran utilizadas por los señores del paseo de la Bonanova cuando querían presentarse en una reunión con coche y lacayo. Paseaba mucho con mi amigo Josep Obiols, el pintor, una amistad que mantuve desde los tres o cuatro años. Durante una época, cada

mañana nos encontrábamos a las cinco y cuarto, salíamos de Sarrià y nos íbamos a Vallvidrera, hasta medio camino de Les Planes o a la Font del Mas Gimbau y, si no hacíamos esto, nos íbamos por la que ahora es carretera de las Aguas hacia Sant Pere Màrtir. A las ocho teníamos que volver para realizar nuestro trabajo.

Ciudad cultural

—Creo que usted llegó a colaborar en una revista que se editaba en el barrio, "La Consola".

—"La Consola" la hacía un tal Sariola, él, y tres más, a mí me vinieron a ver para que les ayudara, les hice correcciones, no quise intervenir porque siempre he sido contrario a todo lo que intente dar un exceso de preponderancia a los barrios contra la Barcelona ciudad cultural, a la que yo aspiro, y por esto he escrito que incluso las fiestas de la Mercè me sobran. Lo que sí hice, me parece, porque me lo pidieron, fue una presentación anónima en la que explico todo lo que hay en el cajón de una consola en una casa de Sarrià de la época. Todo de imaginación, seguramente, pero no lo tengo, no lo he guardado nunca.

—En una conversación con Joaquim Folguera distinguen ustedes entre Barcelona y la Barceloneta; dicen no al ramblismo, al distrito quinto, al carnaval, al gegant del Pi y a la fiesta de la Mercè, y defienden la creación de escuelas modernas y eficaces.

—Lo mantengo ahora. Al mencionar las fiestas de la Mercè me refiero al hecho de que el Ayuntamiento de Barcelona, que es una ciudad europea, haga una fiesta mayor, como de barrio. No es que yo sea contrario a que en Gràcia, Sarrià o Sant Gervasi hayan fiestas mayores. Quien no puede hacerlo es el ayuntamiento de una ciudad europea: en ningún sitio se hace una cosa de este tipo.

—Durante la guerra usted se camufló de ciudadano...

—La guerra civil es un accidente que dentro de mi vida es un peso muerto. Era triste todo, muy desagradable, no me gusta hablar de ello. Yo tenía unos amigos que también se habían camuflado de ciudadanos, venían a mi casa y hablábamos, intercambiábamos opiniones, algunos esperaban el triunfo de Franco y otros el de la República, las opiniones estaban muy divididas. A muchos que ahora actúan políticamente de una determinada manera yo los he conocido ciertamente, como partidarios de Franco y contrarios a la República.

—¿Cambió mucho la vida en la ciudad después de la guerra, recuerda haber participado en reuniones de resistencia cultural?

—La vida cambió bastante, sobre todo en el orden cultural, y en el de catalanidad no hay ni que decirlo, mucho. Yo recuerdo haber asistido, tras su vuelta al país, a las tertulias de Carles Riba en su casa frente al puente de Vallcarca, iba casi cada domingo. También asistí a la tertulia de Sunyer, en la Gran Vía, muy a menudo, era muy numerosa y llamaba la atención porque a la salida había mucha gente agrupada. De todas formas yo no intervine mucho porque tenía que apoyar la industria familiar.

Arquitectura

—En más de una ocasión ha manifestado que el arte que más le interesa es la arquitectura, ¿qué opinión le merece la arquitectura barcelonesa?

—No tan favorable como quisiera. Tiene algunos elementos individuales aceptables y otros muy buenos, pero el conjunto no es el que a mí me hubiera gustado. Ya sabe la razón: éste es el país del "pamet", el propietario quiere aprovechar al máximo el terreno; las calles, especialmente algunas, como la Vía Layetana, tendrían que ser más amplias. Sobre el modernismo, que coincide con mi

adolescencia, yo no fui tan contrario, de instinto, como lo fue más tarde Eugeni d'Ors.

—Recuerdo el artículo "Pistolers a casa la ciutat", de 1932, que es muy duro, en él menciona la necesidad de crear una ley de defensa de Barcelona, ¿ya no tiene remedio el destrozo que se ha hecho?

—Sí, es un poco violento ese artículo; ¿por qué no escriben así los articulistas de hoy? Ahora me tengo que fiar de lo que me leen o de lo que me hace llegar algún arquitecto, generalmente joven. Creo que entre los jóvenes de la escuela de arquitectura hay algunos que tal vez tengan valor suficiente para ser considerados promotores de la renovación que necesita Barcelona. Ya ha habido algunos: Bofill, Bohigas, etc., pero Bofill ya ve por qué lado va.

—Cuando habla de rincones agradables de Barcelona prefiere algunos de la Bonanova o Sant Gervasi, ¿no hay otros que le interesen especialmente?

—Me gustan algunos rincones del lado de la Catedral, había lugares muy hermosos que me llamaban la atención. En Sant Gervasi y Sarrià también había rincones agradables pero han desaparecido. De la Bonanova a Sarrià no había más que torres, han desaparecido todas, se han convertido en casas de apartamentos.

—Se ha quejado usted de la falta de sentido de la convivencia y de la pérdida de catalanidad.

—En lo primero insisto cada día, pero ya es antiguo. Hace tiempo que nos quejamos del poco sentido de sociabilidad que hay entre los catalanes, no lo había antes ni lo hay ahora, sólo se da en pequeñas minorías. Respecto a la pérdida de catalanidad, desde el momento en que el catalán ya no se ha integrado por él mismo, ¿cómo quiere que se integren los otros? Los catalanes integrados del todo, enraizados en la tierra, son una minoría, los otros son simpatizantes, naturalmente. Colaboran en ciertos actos, si es necesario, pero no hay esa catalanidad profunda que se hubiera producido si Cataluña fuera esencialmente un pueblo, como ocurre con el pueblo vasco. Cataluña es un país de paso que se ha ido haciendo con gente de diversos lugares, esto ha generado esta forma de bilingüismo que no nos acaba de gustar y el cambio en la fonética que se está produciendo, la melodía del habla también es ahora diferente. Sin duda alguna, parte de la culpa la tienen también los catalanes por el descenso, cada vez mayor, de la natalidad.

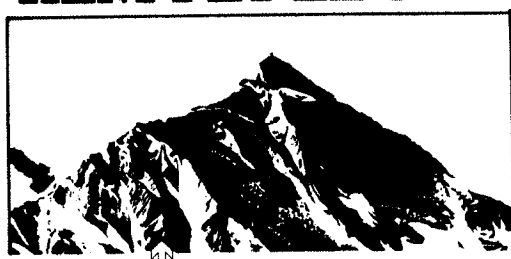
—Usted se hace eco, en uno de los artículos publicados en "La Publicitat", de la primera reunión del Centro Universitario Mediterráneo, proyectado por Paul Valéry, celebrada en Niza en 1933.

—La idea de Valéry era muy coincidente con la mía. En "Monitor" ya pensábamos que la libertad de Cataluña, dentro de una confederación hispánica o ibérica, debía ir seguida de una confederación de los pueblos mediterráneos con el nombre de Mediterránea, excluyendo entonces la Europa que añadimos después. "Monitor" estaba casi destinada a defender esta confederación de los pueblos mediterráneos, que era una obsesión de Carbonell.

BORJA CALZADO

OBRA SOCIAL DE CAIXA DE BARCELONA

concurs infantil de dibuix i de redacció "HEM FET EL CIM"



CAIXA DE BARCELONA A L'EVEREST
2ª Expedició Vessant Tibet 28 d'agost 1985

- Per a infants de 7 a 14 anys.
- Redaccions i dibuixos sobre el tema «HEM FET EL CIM», Expedició Caixa de Barcelona a l'Everest.
- Els premis seran atorgats el proper mes d'abril.
- Es poden recollir les bases a totes les oficines de Caixa de Barcelona i a l'Obra Social, Diagonal, 530.

CAIXA DE BARCELONA



OBRA SOCIAL